

UNA IMITACIÓN DE UNA CRÁTERA DE COLUMNAS DE ÉPOCA PÚNICA LOCALIZADA EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL BAJO VÉLEZ (VÉLEZ-MÁLAGA. MÁLAGA)

Emilio Martín Córdobaⁱ, José Suárez Padillaⁱⁱ y Bartolomé Mora Serranoⁱⁱⁱ

RESUMEN: Se estudia aquí un curioso vaso que por factura y pastas debe adscribirse a las producciones púnicas del entorno del Cerro del Mar, pero que sin embargo se inspira en las cráteras griegas de columnas. La imitación frecuente de esta forma cerámica entre las poblaciones ibéricas de la actual Andalucía y levante peninsular, más fiel a su prototipo que la pieza que nos ocupa, parece coincidir sin embargo con el más que probable uso funerario de la misma. Aunque procede de un hallazgo fortuito, otras noticias apuntan también a la posible existencia de otro espacio de enterramientos contemporáneo del más conocido de Jardín, que podría relacionarse con la presencia de población autóctona en el entorno de *Maenoba*.

PALABRAS CLAVE: Cerámica púnica, Imitaciones de cerámica griega, Hibridación, Tradiciones funerarias ibéricas y púnicas.

AN IMITATION OF A COLUMNED CRATER OF THE PUNIC PERIOD LOCATED IN THE ARCHAEOLOGICAL CONTEXT OF THE BAJO VÉLEZ (VÉLEZ-MÁLAGA. MÁLAGA)

ABSTRACT: We study a curious ceramic ware which, due to its manufacture and pastes, must be ascribed to Punic production in the Cerro del Mar area, but which is nevertheless inspired by Greek columnar crater. The frequent imitation of this ceramic form among the Iberian populations of present-day Andalusia and the iberian mainland, more closely resembling its prototype than the piece in study here, seems to coincide, however, with its more than probable funerary use. Although it comes from a chance find, other information points to the possible existence of another burial space contemporary to the better known Jardín, which could be related to the presence of an indigenous population in the surroundings of *Maenoba*.

KEY WORDS: Punic Pottery, Imitation Greek Pottery, Hybridisation, Iberian and Punic Funerary Traditions.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata de dar a conocer la existencia de una vasija púnica con forma de crátera de columnas procedente del contexto arqueológico de la desembocadura del río Vélez. Se trata de un hallazgo casual, realizado al norte del asentamiento de Cerro del Mar, en la denominada Finca de Ricardo Campos (Fig. 1).

i Museo de Vélez Málaga. ORCID: 0000-0002-8488-6392.

ii Universidad de Málaga. ORCID: 0000-0001-6795-8668.

iii Universidad de Málaga. ORCID: 0000-0002-0909-9225.

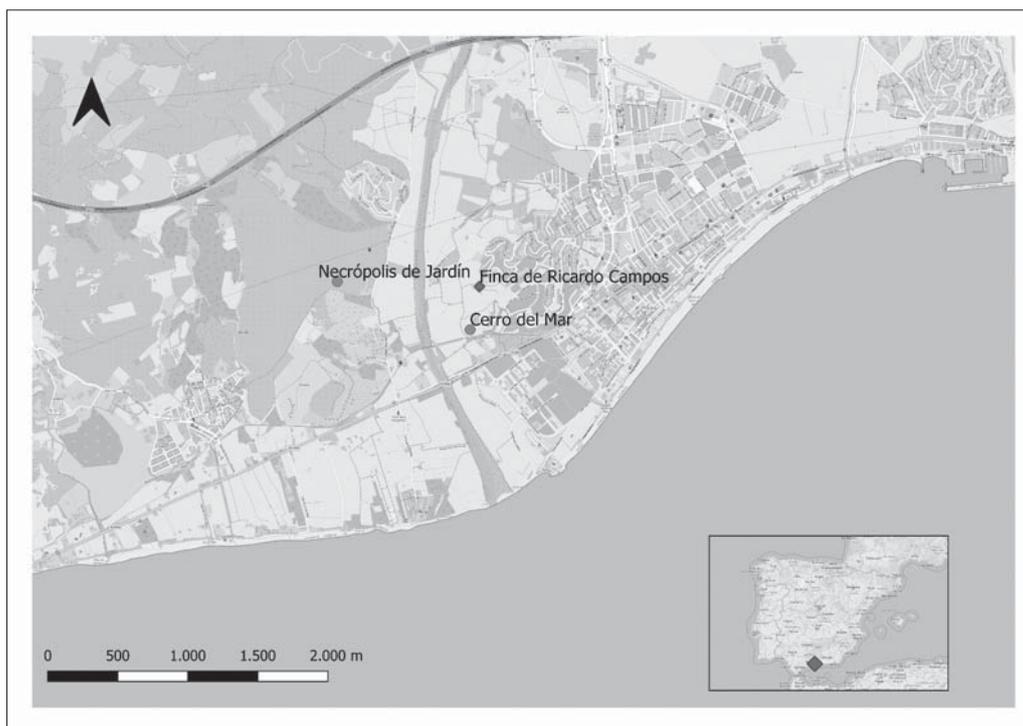


Figura 1. Ubicación de la cratera de imitación (elaboración propia)

Es la primera vez que se constata este tipo de crateras en el contexto arqueológico del bajo Vélez. Su publicación es importante debido a que la presencia de estas piezas, poco frecuentes, son más propias de las producciones ibéricas.

Junto a una descripción detallada del vaso, se presenta un breve estudio del estado de la cuestión sobre las crateras de columnas griegas de imitación ibérica, y planteamos –ante la ausencia de paralelos conocidos para producciones de estas características en contextos fenicio-púnicos– su posible conexión con las poblaciones locales del entorno. Su buen estado de conservación, unido a las interesantes pero imprecisas noticias que rodean su descubrimiento no descartan que pudiera proceder de un enterramiento que, de confirmarse en futuras exploraciones arqueológicas de este sector del Cerro del Mar, contribuiría al

mejor conocimiento de la interacción entre la población de origen fenicio-púnico y la ibérica del bajo Vélez en los siglos V y IV a. C.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El vaso cerámico que aquí se da a conocer (Figs. 2 y 3) se corresponde con un hallazgo casual que realizó en 1981 D. Antonio Valcárcel, antiguo capataz de arqueología del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (I.A.A.M.), y que amablemente nos cedió en su día para su estudio. La pieza se encuentra depositada en los almacenes del Museo de Málaga¹.

Al conocer de los movimientos de tierras del Sr. Valcárcel, siempre interesado en la arqueología del entorno del Vélez², se personó en el lugar

1 Con la referencia provisional: M/81/11/2. Agradecemos a la dirección y personal del Museo de Málaga las facilidades dadas para la documentación y estudio de esta pieza.

2 AA. VV. (2017).



Figura 2. Imitación de crátera de columnas de Cerro del Mar (los autores)

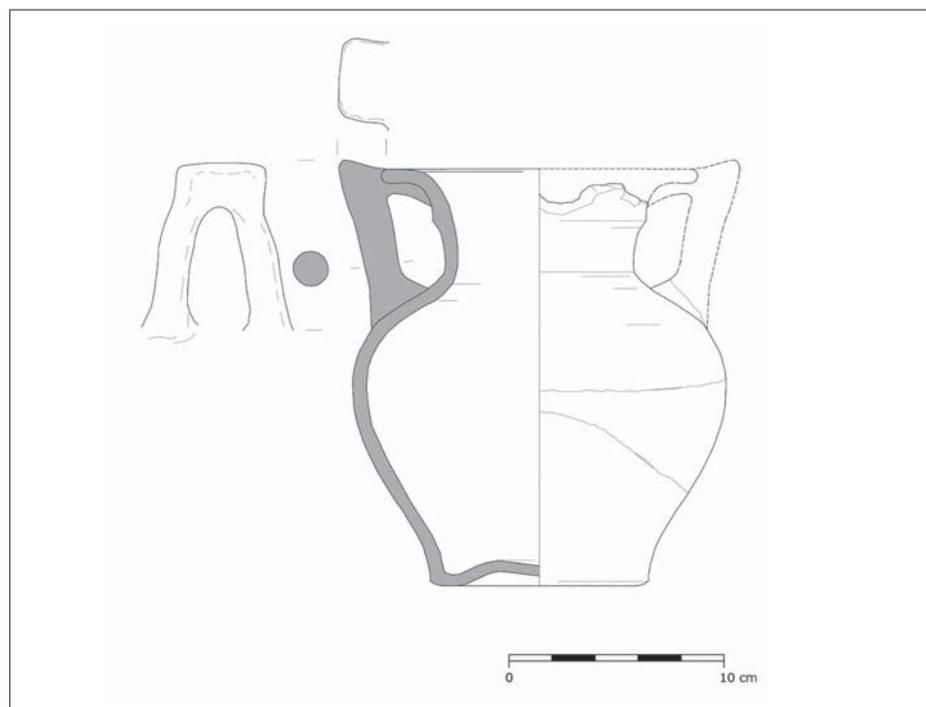


Figura 3. Dibujo de la crátera de columnas de Cerro del Mar (los autores)

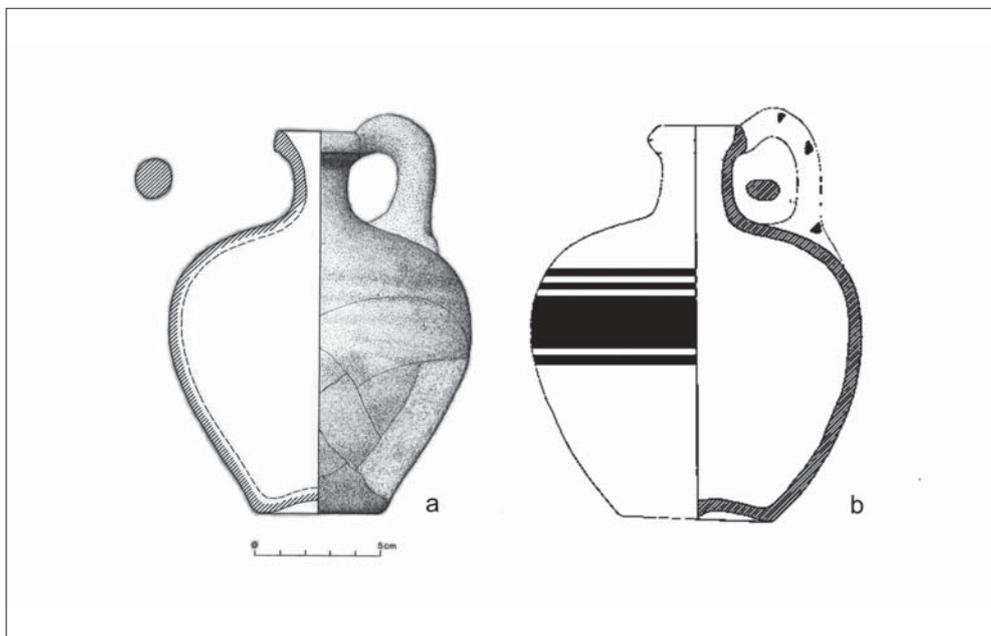


Figura 4.a. Jarro procedente de la finca de Ricaro Campos (Schubart y Mass-Lindemann, 2007: Figura 6) y b. Jarro de la necrópolis de Jardín (Schubart y Mass-Lindemann, 1995: Figura 30a)

y pudo recoger la vasija en la denominada finca de Ricardo Campos, en Huertas Bajas (Torre del Mar. Vélez-Málaga). Por la información que nos ofreció, el hallazgo se encontraba en un pequeño pozo poco profundo, que formaría parte previsiblemente de una necrópolis hoy casi desaparecida y que se situaría a unos 200 m al norte del Cerro del Mar, a la misma altura de la necrópolis El Jardín³, pero en el otro margen del río⁴.

Precisamente, de este mismo contexto arqueológico procede un jarro de boca estrecha descubierto a inicios de la década de los años 80 del pasado siglo, y que fue dado a conocer por H. Schubart y G. Maass-Lindemann⁵ (Fig. 4a) y que tiene un cercano paralelo en otro procedente de la parte baja de la necrópolis de Jardín (Fig. 4b)⁶. La vasija, propia de los ambientes púnicos mediterráneos, fue datada aproximadamente en

el siglo V a. C., y ya se planteó que estuviera relacionado con un sector funerario en el entorno del Cerro del Mar.

La pieza objeto de este estudio mide 19 cm de altura, por 20,8 cm de anchura entre los extremos de las asas y unos 16,5 cm de diámetro en el borde. Este último es de aspecto exvasado, aplastado, y está parcialmente destruido. El cuello es de tendencia algo acampanada, con un baquetón central. El cuerpo es globular, algo achatado, adquiriendo aspecto troncocónico al acercarse al fondo, que es plano, con ónfalo. Tiene dos asas dobles opuestas de sección redondeada (de las que solo se ha conservado una y el arranque de la opuesta) que parten del hombro de la vasija y se unen al borde de la pieza a partir de una acusada inflexión, con forma de pico. La pieza presenta cocción oxidante, homogénea, y color

3 SCHUBART (1995).

4 ARTEAGA MATUTE (1985): 205, nota 27.

5 SCHUBART y MAASS-LINDEMANN (2007): 349-350, Abb. 6.

6 SCHUBART y MAASS-LINDEMANN (1995): fig. 30a.

Figura 5. Características de la pasta: Detalle de los desgrasantes (los autores)



anaranjado (Munsell 5YR/7.6). Su tratamiento exterior es alisado, y carece de decoración.

Respecto a los desgrasantes (Fig. 5), destacan porcentualmente los de color gris, de esfericidad baja y aspecto laminado, subredondeados en sus extremos, con tamaño entre 0,5 y 2 mm. Junto a estos, en menor proporción, se observan partículas de color blanco, rojizo o traslucido, que presentan en todos los casos esfericidad alta y aspecto subanguloso, con tamaños comprendidos entre 0,5 y 1 mm. En cuanto a su caracterización macroscópica, se trata de un tipo de pasta que se corresponde con la observada en los talleres locales de época púnica, conocida en particular a partir del sitio coetáneo de Los Algarrobeños⁷.

Esta pieza, cuyas dimensiones recuerdan a las jarras púnicas bien conocidas en los ajuares de necrópolis inmediatas como Jardín⁸ (Fig. 6b-c), sin embargo, está inspirada en las crateras griegas de columnas, de las que difiere apenas

en su base. Este tipo de vasijas, excepcionales en los contextos de tradición fenicia, sí fueron imitadas de forma muy variada por las poblaciones ibéricas del alto Guadalquivir y del levante peninsular.

IMITACIONES DE CRÁTERAS GRIEGAS DE COLUMNAS EN CONTEXTOS IBÉRICOS

La cratera es un vaso de origen griego utilizado para mezclar vino y agua para su posterior reparto entre los comensales que, como otros componentes del servicio de vino, difundieron los griegos en diferentes contextos culturales del Mediterráneo, también en la Península Ibérica, tanto en ambiente fenicio-púnico como sobre todo ibérico⁹. Sin descartar, lógicamente, un uso relacionado con el consumo de vino en el contexto ibérico¹⁰, donde jugó un papel social relevante, el hecho de que la documentación

7 MARTÍN CÓRDOBA *et alii* (2006): 278-282.

8 LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA (1971-73): 33, fig. 6.1; SCHUBART y MAAS-LINDEMANN (2007): 132-133, figs. 16, n. 299, 19, n. 299, 24 n. 443.

9 DOMÍNGUEZ MONEDERO (2009).

10 Como por ejemplo se deduce del hallazgo de alguno de estos vasos en los poblados alicantinos de el Castellar Colorat (Creventente) o el Puntal (Salinas) (SALAS SELLÉS, 2009: 60, fig. 5 y 11).

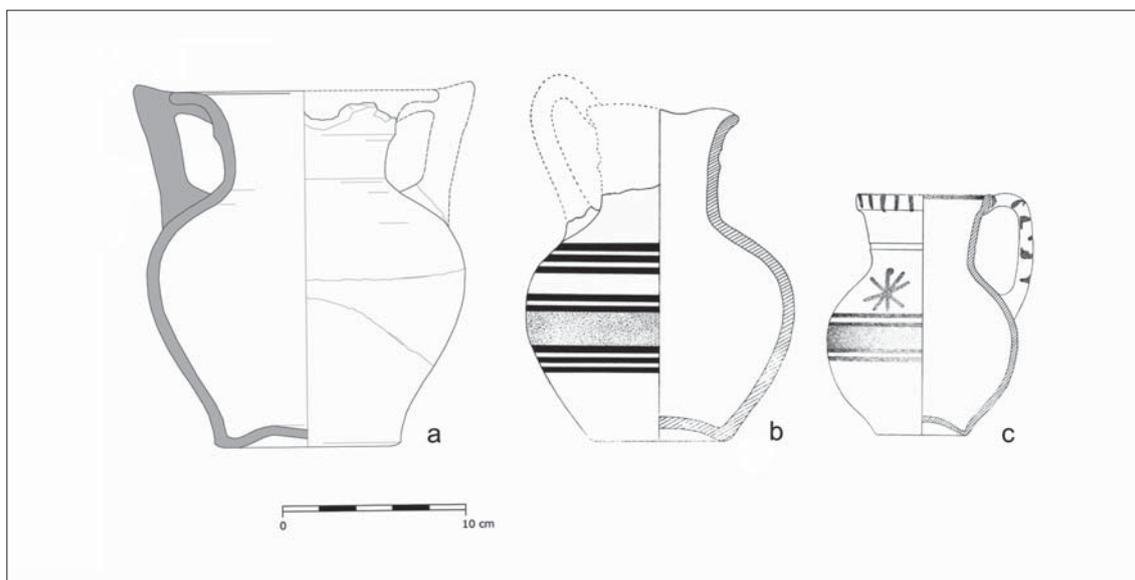


Figura 6. Imitación de crátera de columnas de Cerro del Mar (a) (elaboración propia) y jarras de la necrópolis de Jardín (b-c), según López Malax-Echeverría (1975: figs. 2 y 6)

arqueológica para este tipo de vasos se concentre en necrópolis, ha planteado que estas vasijas fueron concebidas especialmente como recipientes funerarios, prácticos por su ancha boca y estéticamente bellos¹¹.

Como consecuencia del intenso comercio mediterráneo de manufacturas de lujo, las élites ibéricas, en su deseo de distinción social, mantuvieron el gusto por las cerámicas griegas en general y, sobre todo, por los vasos relacionados con el servicio del vino (cráteras, copas...). Esta demanda no es algo novedoso, como bien conocemos gracias a los hallazgos de diferentes puntos de la geografía peninsular, no solo en el área tartésico-turdetana, pero sí lo es su imitación, pues la gran aceptación de estos vasos propició a su vez su reproducción por los talleres locales

íberos¹². En este fenómeno, que en cierto modo encuentra un precedente en la imitación fenicia de formas cerámicas también relacionadas con el consumo de vino, sobre todo escifos y cotilas –bien documentado en los territorios malacitanos en la bahía de Málaga¹³ y la propia zona del Vélez¹⁴, pero también en la misma Cartago¹⁵– se concentra en el período que nos ocupa en las cráteras de columnas, adaptando los modelos originales de forma *sui generis* y con variadas versiones¹⁶.

Las imitaciones de cráteras de columnas son más abundantes que las del tipo de campana, y pueden llegar a ser bastante fieles a los modelos griegos; aunque la gran mayoría son adaptaciones que mantienen lo esencial, con variaciones y diversidad en sus formas, como las asas de

11 OLMOS ROMERA (1982): 263-264. Dejando a un lado la primitiva función funeraria de las grandes cráteras de época arcaica, este mismo uso se reconoce también en ambientes periféricos griegos como sucede entre diferentes pueblos itálicos de Magna Grecia, donde también abundan las imitaciones (CIANCIO, 2014).

12 BONET ROSADO y MATA PARREÑO (2008): 151.

13 GARCÍA ALFONSO (2018): 470-471.

14 BRIESE y DOCTER (1998).

15 BECHTOLD (2014).

16 BONET ROSADO y MATA PARREÑO (2008):151.



Figura 7. Imitaciones ibéricas de Cráteras de columnas: a. Almedinilla (Museo Arqueológico de Córdoba), b. Castellar Colorat, c. El Puntal (Salas Sellès 2009: figs. 5 y 11)

columnas, que pueden aparecer juntas o separadas. Es decir, no son producciones que pretenden por lo general reproducir la forma exacta, sino más bien reinterpretaciones o «formas híbridas», llegando incluso a creaciones tan particulares en su forma y decoración como la crátera de Las Atalayuelas¹⁷.

No es el propósito de este artículo realizar un estudio minucioso de las cráteras de columnas de imitación ibérica. Sí cabe indicar, por ejemplo, que se conocen cráteras similares a las originales como las ya citadas del Puntal de Salinas y Castellar Colorat (Fig. 7b, c) y las andaluzas de Toya (Peal de Becerro)¹⁸ y Almedinilla (Córdoba)¹⁹ (Fig. 7a); mientras que en el Cerro del Santuario (Baza, Granada) algunas siguen de cerca los prototipos otras, como las procedentes

de la tumba 43, presentan más diferencias como su menor tamaño y separación de las asas, más en la línea de nuestro ejemplar objeto de estudio²⁰. En el Cerro Santuario las cráteras de las tumbas 43 y 130 se sitúan cronológicamente en torno el 360 y 350 a. C.²¹

Como hemos indicado anteriormente, los hallazgos de las imitaciones de cráteras en Andalucía reducen sus funciones a un uso funerario, en muchos casos como contenedores cinerarios²², cuestión que también ha podido ser documentada en muchos casos de las necrópolis levantinas. Esto no impide, sin embargo, reconocer que dentro del ritual funerario ibérico el vino desempeñara un papel importante, ya fuera en banquetes o libaciones. Son conocidos los ejemplos en este sentido de Los Villares

17 Pachón *et al.* (2007): 20-28.

18 PEREIRA SIESO (1979).

19 VAQUERIZO GIL (1988-89): 119-120, fig. 5, lam. III b

20 URIARTE GONZÁLEZ (2011), fig. 2, 6-8; PEREIRA y SÁNCHEZ (1987), fig. 1.9; PACHÓN *et al.* (2007), 21, fig. 2.

21 URIARTE GONZÁLEZ (2011): 20.

22 Hay, no obstante, importantes excepciones como la tumba de la dama de Baza, con diez cráteras de figuras rojas (PRESEDO, 1982: 272 ss.). También en la citada tumba 43 de la necrópolis de Baza, junto a las tres cráteras áticas de campana, utilizadas como urnas cinerarias, otras siete cráteras de imitación ibéricas de la de columnas formaban parte del ajuar.

(Hoya Gonzalo, Albacete) y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) entre otros, aunque el más ilustrativo por la presencia relevante de cráteras áticas es el de la tumba de la «*dama de Baza*»²³. Igualmente, en relación con el poblamiento ibérico de los territorios malacitanos, la presencia de cerámicas griegas vinculadas al consumo del vino en rituales funerarios queda bien documentada en la necrópolis de La Longuera (Cártama), de donde procede una crátera de campana relacionable con el círculo del Pintor de Telos²⁴.

La cronología que ofrecen en estos contextos queda comprendida, en particular, entre finales del siglo V a. C. y la segunda mitad del siglo IV a. C., momentos de la fase plena del periodo ibérico²⁵. Otro detalle a tener en cuenta es el retraso o desfase cronológico existente entre la fabricación de los modelos áticos y las imitaciones ibéricas²⁶, lo que debió favorecer una mayor libertad decorativa y también formal, como se aprecia de manera especial en nuestro caso.

EL POBLAMIENTO FENICIO-PÚNICO E IBÉRICO EN EL BAJO RÍO VÉLEZ

Todo parece indicar que tras el abandono del centro urbano de Toscanos, a mediados del siglo VI a. C., el principal asentamiento del Bajo Vélez se ubicó en Cerro del Mar, enclave que se ha identificado con la *Mainóbora* de Hecateo de Mileto (St.Byz., Jacoby, 42), la *Mainoba* de Ptolomeo (II,4,7), la *Maenuba* citada por Plinio (N.H. III,8), *Maenoba* de Mela (Chor. 2.92) o *Menova* en el Itinerario de Antonino (405.5).

En 1971 las excavaciones de G. Gamer tuvieron el objetivo de conocer la evolución histórica del asentamiento, y, especialmente, de sus orígenes, documentando materiales de época púnica²⁷. Las posteriores excavaciones de O. Arteaga en 1978 y 1982, constataron además la presencia de cerámica ibérica e importaciones griegas de figuras rojas, incluidas cráteras, que confirmaban la prosperidad de este asentamiento urbano en el siglo IV a. C.²⁸

Dentro de la antigua e importante tradición alfarera fenicia del bajo Vélez, hay que destacar, ya en época tardía, el centro alfarero de Los Algarrobeños (Vélez-Málaga), situado en la antigua ensenada del río Vélez, a unos 2 km al norte de Cerro del Mar. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el año 2002²⁹, pudieron excavar una fosa escombrera de un antiguo complejo industrial donde se documentaron ánforas del tipo T-11213 y T-12111 de Ramon, datables entre los siglos V al IV a. C. Estos contenedores se relacionan preferentemente con la industria de salazones y salsas de pescado, e indirectamente ponen de relieve la importancia de la industria pesquera y la comercialización de estos productos para la economía de estos y otros enclaves fenicio-púnicos del entorno³⁰. Es relevante en este sentido la reciente identificación de producciones malacitanas, incluidas la de Los Algarrobeños –Grupo FG5– entre las ánforas de salazones de procedencia hispana en el *Punic Amphora Bulding* de Corinto³¹.

Junto a las producciones fenicias-púnicas, se constató la fabricación en este alfar de cerámicas de tradición ibérica, como lebrillos y orzas de bordes caídos, con el típico perfil en «pico de

23 BLÁNQUEZ (2009): 232-239.

24 GARCÍA ALFONSO (2018): 481.

25 VAQUERIZO GIL (1988-89): 119, fig. 5.

26 SALAS SELLÈS (2009): 60-61; PEREIRA y SÁNCHEZ (1987): 98-99.

27 GAMER (1972).

28 ARTEAGA MATUTE (1985): 205; (1997): 168-169.

29 MARTÍN CÓRDOBA *et alii* (2006): 278-282.

30 PARDO BARRIONUEVO (2015): 207.

31 FANTUZZI *et alii* (2020): 2 y 9.

pato» y cuello señalado. A veces presentan una decoración a base de franjas pintadas de rojo en el borde, combinadas con líneas negras que se desarrollan en la zona cercana al cuello y son cortadas por meandros verticales o «aguas» para desarrollar en la parte baja nuevas líneas negras y banda de color rojo. Se trata de formas y tipos decorativos bien documentados en Cerro del Mar, al igual que en los yacimientos íberos del interior.

También es significativo el registro de fragmentos de dos copas que, por sus características tipológicas, pueden considerarse imitaciones de escifos griegos³²; un hecho que viene a confirmar, como ya se ha comentado más arriba para la bahía de Málaga³³, que se estaban realizando copias de cerámicas griegas en el contexto del bajo río Vélez, muy posiblemente para un consumo local³⁴.

El alfar de Los Algarrobeños debió comenzar su producción en el siglo V a. C. y finalizar lo largo de la centuria siguiente. Estos momentos iniciales coinciden, previsiblemente, con la consolidación del Cerro del Mar como nuevo centro urbano en la zona. Es muy significativa la convivencia en este centro alfarero de producciones fenicio-púnicas, ibéricas e imitaciones de cerámicas griegas. Los artesanos púnicos del taller crearon pues formas de tradiciones diversas, orientadas previsiblemente a un consumo local, en particular de la población de Cerro del Mar, sitio donde no se puede descartar, a modo de hipótesis, la presencia de población mixta, ibérica y fenicio-púnica. No obstante, la ausencia, por el momento, de paralelos para la cratera de columnas que comentamos, permite suponer que se trató de un ensayo poco exitoso, puede que objeto de un encargo concreto y por

tanto desligado de la producción alfarera de este centro.

En efecto, si repasamos el elenco de formas imitadas en otros talleres fenicio-púnicos, especialmente aquellos de referencia como Camposoto (San Fernando, Cádiz), Kouass (Arcila, Marruecos) y, más recientemente, del también isleño de Villa Maruja, vemos que además de lucernas, copas, pequeños olpes e incluso una hidria, además de ánforas, las imitaciones alfareras fenicio-púnicas incluyen una forma singular, conocida como pseudocráteras, vasos crateriformes o crateras de columnillas. Identificadas por M. Ponsich en el alfar norteafricano de Kouass³⁵, su producción se documenta también en otros talleres como Banasa, y parece confirmar que se trata de una producción mauritana que gozó de cierta difusión a través del circuito comercial gaditano³⁶, pero sin relación alguna con la pieza de Cerro del Mar que estudiamos (Fig. 8).

El hallazgo de varios fragmentos de crateras áticas en Cerro del Mar³⁷, permite suponer que los alfareros de Los Algarrobeños tuvieron modelos en los que inspirarse, pero de un modo muy poco ortodoxo, como se ha visto. Por otro lado, y contrariamente a lo que se puede deducir de la función destinada a las producciones crateriformes de Kouass y otros enclaves norteafricanos, no parece probable que el vaso de Cerro del Mar tuviera una relación directa con el servicio del vino y su consumo en ambiente doméstico, sino más bien con el funerario, más cercano por tanto a lo que conocemos en contextos ibéricos, pero sin descartar una relación indirecta como se ha comentado más arriba.

La existencia de lo que podría interpretarse, previsiblemente, como una nueva necrópolis

32 MARTÍN CÓRDOBA *et alii* (2006): 281.

33 Aubet *et alii* (1999): 155-156.

34 Dentro de estas producciones «greco-púnicas» cabe incluir la imitación de lucernas griegas documentadas en la necrópolis de Jardín, cuya factura local no se ha confirmado, aunque es muy probable (Schubart y Maas-Lindemann, 1995: 126).

35 PONSICH (1969): 21-22, lám. XVI.

36 SÁEZ y LUACES (2020): 253 y fig. 2.1-3.

37 ARTEAGA (1997): 168-169, figs. 4 y 5.



Figura 8. Vasos crateriformes de origen mauretano (Kouass): a. Kbirí (2007: 126, Figura 96), b. Sáez y Luaces (2020: Figura 2.1)

en la orilla oriental del bajo río Vélez, con presencia de piezas del gusto de las poblaciones del interior, caso de la imitación de crátera de columnas objeto de este estudio, reforzaría esta propuesta. A este dato se sumaría la noticia de la identificación de cremaciones, asociadas a cerámica ibérica, en la vecina necrópolis de Jardín³⁸. Recordemos que la comunidad fenicio-púnica fue cambiando el rito de la cremación por el de la inhumación desde finales del siglo VII a. C., para imponerse a partir del siglo VI a. C.³⁹; al contrario de lo que sucede en las comunidades autóctonas. La posibilidad de que en el paraje de la antigua finca de Ricardo Campos, en el Cerro del Mar, a cierta distancia del núcleo urbano de *Maenoba*, se ubicara un nuevo espacio funerario, contemporáneo al de Jardín, podría estar insinuando la existencia de

una zona de enterramientos separada conscientemente de la principal necrópolis del enclave urbano del que dependería, pero diferente al reservado a los integrantes de su cuerpo cívico⁴⁰. A pesar del escaso conocimiento sobre la fase final de la necrópolis de Jardín, a lo largo del siglo IV a. C., momento en el que cabe situar la fabricación de vaso crateriforme que estudiamos, las diferencias del ritual funerario todavía resultarían evidentes, contrastando la inhumación de Jardín con la cremación entre las poblaciones ibéricas de los territorios malacitanos⁴¹.

En cualquier caso, conviene insistir en la singularidad de este hallazgo en el contexto funerario de una ciudad púnica como *Maenoba*, situada en un entorno con importantes enclaves autóctonos –bástulos– como la fortaleza

38 LÓPEZ MÁLAX-ECHEVARRÍA (1971-1973): 39.

39 PELLICER (2004): 13; GÓMEZ-BELLARD (2014): 72.

40 LÓPEZ CASTRO (2003): 101-104, probablemente en relación con el proceso de cambios sociales que acompañan al nacimiento de las ciudades fenicias occidentales en estos momentos.

41 Aunque vinculada a *Malaka*, La necrópolis de La Longuera en Cártama, ya citada, es el mejor ejemplo, además de los indicios todavía insuficientes en el entorno del Vélez (MARTÍN CÓRDOBA y RECIO RUIZ, 2006).

de Vélez-Málaga, cuyo paralelo más cercano, no solo en lo geográfico, lo encontramos en la necrópolis de *Baria* (Villaricos). Sin abordar aquí el importante proceso de hibridación que delatan ritual y ajuares de la conocida necrópolis almeriense, cabe insistir en la presencia de crateras áticas de campana y de columnas, esta última de imitación, asociadas a cremaciones⁴².

Se nos abre un nuevo panorama de investigación en los yacimientos fenicios-púnicos de la desembocadura del río Vélez, que tendrá que ser resuelto en trabajos de investigación actualmente en marcha, fruto de la estrecha colaboración entre la Universidad de Málaga⁴³, el Ayuntamiento de Vélez-Málaga y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

42 PEREIRA y SÁNCHEZ (1987): 87-88. Dentro del grupo I de la clasificación de M. Astruc, con trescientos enterramientos de cremación, cabe destacar la tumba 58, donde apareció como único ajuar una cratera de columnas, imitación del prototipo ático, pero sin decoración. Formalmente, además, presentan muy pocos puntos en común con el vaso crateriforme del Cerro del Mar.

43 Este trabajo se enmarca en las actividades programadas dentro del Proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España: *Malaka, Maenoba, Rusaddir: una historia de tres ciudades fenicio-púnicas en el Mar de Alborán* con referencia PID2020-114482GB-I00.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2017): *En Equipo: Antonio Valcárcel y los trabajadores de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en la costa de Axarquía de Málaga, 1964-1998*, Málaga.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1985): «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 197-213.
- (1997): «Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar», en: M. E. Aubet (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 155-194.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. y OLMOS ROMERA, R. (1988): «La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuesta de uso y normalización», *AEspA*, 61: 61-79.
- BLÁNQUEZ, J. (2009): «El vino en los rituales funerarios ibéricos», en: S. Celestino Pérez (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Serie varia 10, Madrid, pp. 217-244.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2008): «Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión», en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 147-169.
- BRIESE, C. y DOCTER, R. (1998): «El skyphos fenicio. La adaptación de un vaso griego para beber», en: M. Vegas (ed.), *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, *CuadAMed*, 4, pp. 173-220.
- CABRERA BONET, P. y SANTOS RETOLAZA, M. (2000): «Catálogo de la Exposición “Los Griegos en España”», en P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.), p. 303.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2009): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Serie varia 10, Madrid.
- CIANCIO, A. (2014): «The Diffusion of Middle and Late Apulian Vases in Peucetian Funerary Contexts: A Comparison of Several Necropoleis», en: T. H. Carpenter, K. Lynch y E. G. Robinson (eds.), *The Italic People of Ancient Apulia*, Nueva York, pp. 152-167.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987): «La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)», *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXIII, Madrid.
- FANTUZZI, L., KIRIATZI, E., SÁEZ ROMERO, A. M., MÜLLER, N. S. y WILLIAMS, CH. K. (2020): «Punic amphorae found at Corinth: provenance analysis and implications for the study of long-distance salt fish trade in the Classical period», *Archaeol Anthropol Sci*, 12, 179 (2020). <https://doi.org/10.1007/s12520-020-01093-3>.
- GAMER, G. (1972): «La excavación en el Cerro del Mar, 1971», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 1: 45-50.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2018): «Mercados y alianzas en el Occidente fenicio: cinco siglos de comercio griego en Málaga», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes* (Collezioni di Studi Fenici 48), Roma, pp. 445-498.
- GÓMEZ-BELLARD, C. (2014): «Death among the Punics», en: J. Quinn y N. Vella (eds.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule* (British School at Rome Studies), pp. 69-75.
- GRAELLS, R., KRUEGUER, M., SARDÁ, S. y SCIORTINO, G. (eds.) (2014): *El problema de las imitaciones durante la protohistoria en el Mediterráneo centro-occidental: del concepto al ejemplo* (Iberia Archaeologica 14), Tübingen-Berlín, pp. 131-148.
- KBIRI ALOUI, M. (2007): «Revisando Kouass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra-7.
- LILLO CARPIO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): «La formación de las ciudades fenicias occidentales», *Byrsa*, 2: 69-120
- LÓPEZ MÁLAX-ECHEVARRÍA, A. (1971-1973): «La necrópolis púnica “El Jardín”. I», *Malaka*, 6: 29-40.

- LÓPEZ MÁLAX-ECHEVARRÍA, A. (1975): «La necrópolis púnica “El Jardín” (Torre del Mar (Málaga))», *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, pp. 795-808.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, Á. (2006): «Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)», *Mainake*, XXVIII: 257-287.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, Á. (2006): «Desde las colonizaciones hasta el Bajo Imperio Romano», en: R. Núñez y S. D. Ruiz (coords.), *Historia de Periana*, Málaga, pp. 257-287.
- OLMOS ROMERA, R. (1990): «Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica», *Verdolay*, 2: 39-44.
- OLMOS, R. (1982): «Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica», en: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, pp. 259-268.
- PACHÓN ROMERO, J. A., CARRASCO RUS, J. L. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (2007): «Realidad imitada, modelo imaginado, o revisión de tradiciones orientalizantes en tiempos ibéricos, a través de la cratera de columnas de Ataluyuelas (Fuente del Rey/Torredelcampo, Jaén)», *Antiquitas*, 18-19: 17-42.
- PAGE DEL POZO, V. (1984): «Imitaciones de influjo griego en la cerámica de Valencia, Alicante y Murcia», *Iberia Graeca*, Serie Arqueológica- 1, Madrid.
- (1985): «Imitaciones ibéricas de crateras y copas áticas en la provincia de Murcia», *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, pp. 71-81.
- PARDO BARRIONUEVO, C. A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo occidental*, Sevilla.
- PELLICER, M. (2004): «De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente», en: A. González Prats (ed.), *El Mundo Funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante, pp. 13-42.
- PEREIRA SIESO, J. (1979): «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional», *Trabajos de Prehistoria*, 36: 280-348.
- PEREIRA SIESO, J., CHAPA BRUNET, T., MADRIGAL BELINCHÓN, A., URIARTE GONZÁLEZ, A. y MAYORAL HERRERA, V. (2004): «La necrópolis ibérica de Galera», *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, pp. 17-166.
- PEREIRA SIESO, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. C. (1987): «Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía», *Ceràmique gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitantes, VII, Barcelona, pp. 87-100.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.
- SÁEZ ROMERO, A. M. y BELIZÓN ARAGÓN, R. (2018): «Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja-Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)», *Folia Phoenicia*, 2: 194-204.
- SÁEZ ROMERO, A. y LUACES, M. (2020): «Gadir/Gades, charniere entre deux mondes: dynamiques du commerce maritime gaditain entre l'Atlantique et la Méditerranée (IV-I S. av. J.-C.)», *Revista Atlántica-Mediterránea*, 22: 245-280.
- SALAS SELLÉS, F. (2009): «Las imitaciones ibéricas de vasos griegos», en M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.), *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante, MARQ, pp. 52-61.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): «Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga)», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I: 57-213.
- (2007): «Toscanos. Die phönizische niederlassung an der mündung des río de Vélez. Grabungskampagnen in der Siedlung von Toscanos (1967 und 1978), an der Befestigungen des Alarcón (1967, 1971 und 1984) und in der Nekropole Jardín (1967-1976)», *Madriider Forschungen*, 6, 2.
- URIARTE GONZÁLEZ, A. (2011): «Los ajuares cerámicos de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada). Una propuesta de análisis e interpretación», *Bol. Cen. Pedro Suárez*, 24 (2011): 11-38.